



# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL GRAL.

## ALVARO OBREGON,

DESDE UNO DE LOS BALCONES DEL HOTEL ST.  
FRANCIS, CON MOTIVO DE LA GRANDIOSA  
MANIFESTACION QUE SE LE HIZO A SU  
LLEGADA A LA CIUDAD DE MEXICO.



## SEÑORES:

Yo quisiera traer hasta este balcón a cada uno de los soldados, de esos anónimos del Ejército, que conquistan con su sangre las libertades y que no tienen el derecho de que se conozca su nombre y que son, sin embargo, los que salvan nuestras instituciones. Yo quisiera traer hasta aquí a cada uno de los oficiales que con gallardía y civismo abrazaron esta causa, que es la causa del pueblo, porque es la causa de nuestra libertad. Pero en la imposibilidad de traerlos hasta aquí, a la pléyade de anónimos y a esos grupos de oficiales, traigo en mi compañía a los Jefes que con igual civismo y con igual dignidad se han adherido a un movimiento que consolidará para siempre los principios democráticos, pese a la reacción, y pese a los réprobos de nuestras libertades. (Nutridos aplausos).

Ellos se llaman Francisco y Rómulo Figueroa, de una familia liberal por abolengo, cuya sangre ha regado ya las estepas de nuestra República para conquistar las libertades. Ellos se llaman Fortunato *Maycotte*, que es un luchador también de abolengo y cuyo nombre ya figura en la Historia con caracteres gloriosos. Ellos se llaman Salvador González, que sin vacilaciones de ningún género abrazó la causa del pueblo; Cosío Robelo que la secundó con igual civismo. Todo ese grupo de entusiastas luchadores por nuestras libertades, secundado de un no menos digno grupo de Coroneles, cuyos nombres no quiero citar porque olvidaría alguno de ellos y no deseo hacer distinciones, todas aquellas personas se han colocado en el mismo plano de moral y de civismo.

Hace tres semanas quizá, que los hombres honrados tenían que disfrazarse en la Capital de la República, para no recibir la puñalada por la espalda, y cuando los hombres honrados tienen que disfrazarse, es que la moral está muy deprimi-



da en una administración. No voy a formular ataques a la administración de Carranza porque si ayer se necesitaba civismo para señalar sus errores, ahora sería cobardía verificarlo cuando está caído. (Nutridos aplausos.)

• El Gral. Gustavo Elizondo que fué el designado para batir a "los infidentes" como los llamara la prensa mercenaria, al tomar contacto con nosotros nos tendió su mano y nos dijo: "estoy con ustedes porque es la causa del pueblo."

Sea pues, ciudadanos de la Metrópoli, este día un día de gloria para la vida de nuestra incipiente democracia. Sea este movimiento, que más que armado, ha sido un movimiento moral, consecuencia de la opinión pública, un ejemplo que se grave en nuestra Historia para que ningún hombre, en lo sucesivo, pretenda violar los derechos sagrados de un pueblo que los ha conquistado con sacrificios y sangre en un período de diez años de lucha intestina. (Aplausos.)

La República entera ha respondido al movimiento reivindicador, los Estados del Norte, del Sur y del Centro, los del Oriente y del Occidente; y hasta estos momentos quedan apenas pequeños núcleos de hombres que no han querido someterse a la acción de la justicia, porque la conciencia les grita muy alto que la Justicia es un peligro para ellos. (Estruendosos aplausos.)

Es posible que en unos cuantos días la tranquilidad vuelva a reinar en todo el territorio nacional y queden conquistadas definitivamente nuestras instituciones democráticas. Y yo quiero que todos y cada uno de nosotros, todos y cada uno de los que amamos tan preciosos dones, levantemos un monumento de gratitud en nuestro corazón a ese grupo de Jefes y Oficiales, a esa pléyade de soldados anónimos que conquistan con su sangre las libertades en todo el territorio de la República y que no tienen derecho a que se escriban sus nombres con letras de molde ni a presentarse en una tribuna. (Nutridos aplausos.)